De “Guerra global contra el terrorismo” a “Narcoterrorismo”, influencia del discurso de Bush en Colombia: un análisis desde el constructivismo

John Mario Pineda Ospina[1]

Juan Felipe González Díaz[2]

Alejandro Domínguez Ochoa[3]

Recibido: Septiembre 2025 • Evaluado: Octubre 2025 • Aceptado: Diciembre 2025

Resumen

El presente trabajo propone analizar la forma en que el discurso de la "guerra global contra el terrorismo" desarrollado por Bush desde los atentados del 11 de septiembre del 2001; se introdujo en las políticas estatales de Colombia, mutando hacia el término de "narcoterrorismo". Inicialmente se evidencia que dicho discurso se manifestó durante la presidencia de Álvaro Uribe. El análisis, pretenderá estudiar los acontecimientos utilizando el constructivismo como marco teórico, centrándose en analizar la forma en que las estructuras ideológicas emanadas por el discurso estadounidense a partir del 11s, calaron en el mundo, y en Colombia, erigiendo un nuevo paradigma de securitización.

Palabras clave: Política exterior, atentados del 11 de septiembre, terrorismo, Colombia, securitización.

[1] Profesional en Negocios Internacionales de la Universidad Santo Tomás sede Villavicencio, maestrando en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina. Docente de la facultad de Negocios Internacionales de la Universidad Santo Tomás sede Villavicencio, docente catedrático de la Universidad de los Llanos. Correo: johnpineda@ustavillavicencio.edu.co

[2] Profesional en Negocios Internacionales, Especialista en Docencia Universitaria y Magister en Administración y Dirección de Empresas. Decano de la Facultad de Negocios Internacionales Universidad Santo Tomás Villavicencio. Correo Juangonzalez@ustavillavicencio.edu.co

[3] Profesional en Negocios Internacionales, maestrando en Administración de Empresas. Docente de la facultad de Negocios Internacionales de la Universidad Santo Tomás.

From "Global war on terrorism" to "Narcoterrorism": the influence of Bush's rhetoric in Colombia: an analysis from a constructivist perspective

Asbtract

This paper proposes to analyze the way in which the discourse of the "global war on terrorism" developed by Bush since the attacks of September 11, 2001, was introduced into Colombian state policies, mutating into the term "narcoterrorism". Initially, it is evidenced that such discourse was manifested during the presidency of Álvaro Uribe. The analysis will intend to study the events using constructivism as a theoretical framework, focusing on analyzing the way in which the ideological structures emanated by the American discourse after 9/11, permeated the world and Colombia, erecting a new paradigm of securitization.

Key words: Foreign policy, September 11 attacks, terrorism, peace agreement, Latin America, Colombia, securitization.

Introducción

El periodo presidencial de Álvaro Uribe (2002-2010) constituyó un punto de inflexión en la guerra que el Estado peleaba no solo contra las FARC, sino contra todos los grupos subversivos que operaban en Colombia en ese momento, y que aún hoy, después de la disolución de las FARC entendido como el grupo guerrillero más grande y reconocido a nivel nacional e internacional, siguen conservando poder territorial en ciertas zonas geográficas del país. La guerra sin cuartel que planteó el expresidente en contra de las FARC principalmente, y los golpes asestados a esta, se configuran como una de las principales causas para que el grupo armado haya decidido desmovilizarse 6 años después durante el gobierno Santos.

Cómo se indica en el informe *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, realizado por el (Grupo de Memoria Histórica, 2013) "La nueva estrategia logró notables avances de la seguridad en los principales ejes y nodos económicos del país (reducción de los sabotajes contra

la infraestructura nacional, los secuestros, los ataques a propiedades y el restablecimiento de la movilidad vial)". La importancia de analizar el periodo presidencial de Álvaro Uribe se centra en el evidente retroceso en materia de control territorial que tuvieron los grupos armados insurgentes de izquierda, gracias a políticas, medidas y planes implementados durante este periodo, entre los que se destacan el "Plan Colombia", "La Seguridad Democrática", "El Plan Patriota", entre muchos otros[4].

En consonancia con lo anterior, y bajo el entendido de que los grupos armados en Colombia hasta el gobierno de Uribe Vélez habían experimentado una curva ascendente en cuanto a su expansión territorial; la cuestión crucial que nace en este momento, y la cual se configura como la causa principal de este trabajo, es entender ¿por qué Álvaro Uribe Vélez logró el debilitamiento de estos grupos, mientras que sus predecesores no pudieron hacerlo?

Frente a la anterior pregunta, el desarrollo de las ideas girará en torno a una hipótesis principal, la cual sostiene que el gobierno de Alvaro Uribe Velez adaptó al contexto colombiano el discurso de la "guerra global contra el terrorismo" promovido por la administración de George W. Bush. Esta apropiación discursiva permitió representar a las guerrillas como organizaciones "narcoterroristas", dando paso a un fortalecimiento de la cooperación militar con Estados Unidos, legitimando política y socialmente las medidas implementadas en el marco de la "seguridad democrática".

Se pretende mostrar la forma en que el discurso de "Guerra global contra el terrorismo" desarrollado por el gobierno Bush, contemporáneo a Uribe Vélez; se introdujo en el imaginario social del país suramericano, y se materializó en las políticas que el expresidente colombiano implementó en contra de las guerrillas, como principales receptoras. Lo anterior, tratará de evidenciar que las medidas implementadas por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez no respondían totalmente a su ideario político, sino que este fue receptor de todo un imaginario importado desde Estados Unidos, el cual respondía a los cambios internacionales que el país norteamericano estaba impulsando en cuanto a securitización, a raíz del 11s entendido como un hecho histórico bisagra en el sistema internacional. Así lo indica (Pizarro, E. 2002)

[4] Déjese en claro, que los datos aportados y conclusiones frente a este tema, solo pretenden demostrar el hecho factico de que durante la presidencia de Álvaro Uribe se evidenció una disminución en el control territorial de las guerrillas. En ningún momento se pretende justificar las repercusiones que estas políticas tuvieron sobre la sociedad colombiana.

> El 11 de septiembre de 2001 no solo afectó el curso de los acontecimientos internacionales sino, igualmente, la modalidad de la participación de Estados Unidos en el conflicto colombiano. Si hasta esa fecha los recursos del paquete de ayuda estadounidense al Plan Colombia se destinaban esencialmente hacia la lucha antinarcóticos, a partir del ataque terrorista se cambió el acento: ahora pueden ser utilizados contra los actores armados no estatales, tanto guerrilleros como paramilitares. (p.6)

En línea con lo anteriormente mencionado, el presente texto pretende analizar las políticas implementadas por el gobierno de Uribe Vélez en el lapso referido con anterioridad, concentrándose especialmente en las medidas implementadas en contra de las guerrillas, y el discurso tanto nacional como internacional que desde el ejecutivo se trasmitía. Esto se realizará mediante la revisión internacional de las tendencias en materia de seguridad, teniendo como principal referente las políticas y el discurso provenientes desde el gobierno de George Bush (2001-2009).

Para cumplir con dicho objetivo, se propone iniciar realizando un análisis de los acontecimientos ocurridos en Estados Unidos tras el 11s, enfocándose en estudiar cómo Estados Unidos exportó globalmente su discurso de política exterior, configurando a su vez una nueva visión en materia de securitización, visibilizando de igual manera la transición inter-sistémica que el sistema internacional vivía en aquel momento de la historia.

Seguido a esto, se llevará a cabo la descripción de la metodología, continuando con un aterrizamiento teórico a la cuestión, utilizando el constructivismo como móvil conceptual para entender cómo caló en el mundo, en Latinoamérica, en Colombia y específicamente en Álvaro Uribe y la facción política que este representaba, el discurso de “guerra global contra el terrorismo” emanado desde Washington. Para finalizar, se destinará un capartado para mostrar cuales fueron esas acciones específicas desarrolladas por el gobierno de Uribe Vélez, las cuales demuestran la absorción del discurso estadounidense del momento, y la forma en que el expresidente colombiano las utilizó para sus intereses políticos.

Metodología

La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, con un alcance interpretativo y explicativo, orientado a comprender la influencia de las ideas y discursos internacionales en la formulación de las políticas de seguridad colombianas. Se adoptó el estudio de caso como diseño metodológico, tomando como unidad de análisis la apropiación de la narrativa de la "guerra global contra el terrorismo" durante los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez, entre 2002 y 2010.

La técnica principal fue la revisión documental, mediante la consulta de fuentes secundarias. La selección documental se realizó con base en tres criterios: pertinencia temática, correspondencia temporal con el periodo estudiado y capacidad de las fuentes para evidenciar transformaciones discursivas o institucionales. Se priorizaron documentos que permitieran identificar la utilización de expresiones como "terrorismo", "guerra contra el terrorismo", "narcoterrorismo", "seguridad democrática" y "enemigo".

Para organizar la interpretación se establecieron tres categorías de análisis. La primera de estas se centra en la construcción discursiva de la amenaza terrorista; después la convergencia ideológica y estratégica entre los gobiernos de Bush y Uribe; y por último la materialización institucional del discurso del "narcoterrorismo". Estas categorías fueron interpretadas desde el constructivismo, particularmente a partir de la relación entre ideas, identidades, intereses y acción política.

"Guerra global contra el terrorismo": La exportación de una Política Exterior

En la revisión del contexto en el que ocurren los atentados del 11s, se vislumbra un mundo que estaba viviendo lo que en palabras de (Dallanegra, L. 1998) se denomina como "Transición Inter-sistemica". Dicho concepto propone que no hay orden automático, y que tras la desaparición de un orden no emerge otro de inmediato, sino que se desarrolla un periodo indeterminado de tiempo, hasta que emerge otro orden o en términos más castos, otras reglas del juego a nivel del sistema internacional. Sin embargo, para hablar de "Transición Inter-sistemica" primero tendríamos que definir exactamente ¿qué son el sistema y el orden?

Entre las diferentes disertaciones sobre el concepto, la acepción utilizada para efectos de este trabajo es utilizada por Dougherty y Pfaltzgraff en su obra "*Teorías en pugna de las Relaciones Internacionales, 1993*", retomada a su vez por la profesora Kreibohm en su trabajo

"Historia y Relaciones Internacionales. De la paz de Westfalia a la caída de La URSS, 2017". Los académicos plantean lo siguiente:

> El sistema es un conjunto de partes que están relacionadas entre sí y que contribuyen a determinado objeto. Básicamente, todo sistema está constituido por elementos que poseen algún tipo de similitud entre sí y que cumplen una función determinada dentro del conjunto. En definitiva: un sistema es un todo que funciona a partir de la interdependencia de sus partes. (Dougherty y Pfaltzgraff, 1993, p.245, como se citó en Kreibohm, 2017, p.5)

Para hacer un paralelismo más entendible a cualquier lector, se puede comparar al "sistema" con un vecindario, o barrio, en su visión más cotidiana. Allí, internamente conviven diferentes unidades representadas en cada casa y sus vecinos (Estados), con diferencias entre ellos, unos más ricos o pobres que los otros, con ocupaciones o empleos diferentes, y con gustos y preferencias disimiles o similares entre cada una de las unidades. Sin embargo, cada sujeto tiene la particularidad de sentirse identificado o inmerso en un ente mayor, en este caso el barrio (sistema) sabiendo que comparte este lugar en común con otros sujetos y que existe un orden o unas reglas implícitas.

De igual forma como cada vecino conoce su vecindario, las reglas existentes (orden), aunque no escritas o enumeradas en un tablón, y los correspondientes elementos de la cotidianidad presentes en la convivencia común; los Estados reconocen los vaivenes del "sistema", y juegan en él, el rol que más les convenga individualmente, según sus intereses. Refiriéndose a la "guerra fría" específicamente, como el orden sistémico predecesor a la transición en la cual ocurre el 11; se puede evidenciar una estructura bipolar, donde los Estados Unidos y la URSS, se elevaban en el sistema como hegemones indiscutibles. Esto después de lo ocurrido en la segunda guerra mundial, situándose como los Estados más beneficiados del resultado de la guerra y de los consecuentes acuerdos que se lograron, como la "conferencia de Yalta", o el "acta final de Helsinki".

Lo que ocurrió después de la caída del muro de Berlín en 1989, materializada a la postre como la caída de toda la URSS; posicionó a Estados Unidos durante el lapso del 1989 a 2001, como el único hegemon mundial, dado que su mayor competencia se había desintegrado en múltiples naciones perdiendo además influencia y poder político-económico. Gracias a este hecho, múltiples estudiosos internacionalistas argumentan que desde la caída del muro de Berlín hasta la aparición

de China como nuevo hegemon mundial, se había vivido en un sistema unipolar donde Estados Unidos comandaba en solitario.

Entendiendo la situación de "privilegio" o confianza que vivía el país norteamericano en el momento del 11s, se puede de alguna forma comprender el impacto que causó sobre esa sociedad un atentado que dejó alrededor de 2.900 fallecidos en un solo día. Estados Unidos como Estado, más allá de sus diferencias ideológicas entre republicanos y demócratas, impulsó en unísono una redirección del enemigo público número uno, el cual hasta ese momento y desde terminada la segunda guerra mundial, había sido el comunismo.

La mira estadounidense se había posicionado sobre el terrorismo, y este hecho quedaría de manifiesto cuando Bush por cadena televisiva anunciaba que las repercusiones emprendidas por Estados Unidos a raíz del atentado del 11s no diferenciaría entre los organizadores del ataque y quienes le daban cobijo. Esto justificaría a la larga, intervenciones como las de Irak y Afganistán, acusados de ser países protectores de Al-Qaeda.

Dicha declaración de guerra configura un nuevo paradigma securitizador ya que empieza a tomarse en cuenta en los ministerios de defensa y en las políticas exteriores de los países el fenómeno del terrorismo, el cual hasta el 11s era visto como acciones esporádicas que ciertos grupos radicales desarrollaban para llamar la atención por algún motivo particular. Otra de las consecuencias que trajeron los ataques al World Trade Center y al Pentágono al paradigma de securitización, fue la toma de decisiones unilaterales por parte de Estados Unidos frente a acciones tan determinantes como la invasión de otro territorio.

Hasta este momento, se venía avanzando en un sistema de seguridad colectiva, donde se propendía dar soluciones a los conflictos mediante el consenso, con la ONU siempre de por medio. Ejemplo de esto, fue la intervención en Kuwait en 1991, autorizada por la ONU; las operaciones de los cascos azules en 1995 y 1999 en Bosnia y Kosovo respectivamente; los tratados de desarme nuclear y los acuerdos sobre el cambio climático, entre otros. Sin embargo, la invasión de Estados Unidos a Afganistán en octubre del 2001 rompió con todos los avances que ya se venían construyendo en ese sentido. Esto lo corrobora (Palomo, A. 2016) cuando afirma lo siguiente:

> Este unilateralismo de Estados Unidos desfiguró por completo el sistema de seguridad internacional basado en el consenso. Desbarató todos los avances en la dirección de expandir un sistema legal de seguridad basado en la autoridad de la ONU. El nuevo sistema

> de seguridad que surgió suponía un regreso al tradicional sistema de alianzas militares. (p.942)

En coherencia con lo mencionado anteriormente, Estados Unidos inició una campaña militar contra el terrorismo a través de todo el globo. Esto conllevaría a que el país norteamericano terminara involucrado en conflictos internos de otros países, los cuales terminaron siendo arrastrados por el nuevo discurso y por la nueva clasificación que se le estaba dando al "terrorismo". Ejemplo de esto fue su intervención en Filipinas enfrentando al grupo Sayyaf; de igual manera su involucramiento en la guerra civil de Yemen tras la incursión militar que ya había realizado el ejército estadounidense en la península arábiga; en este mismo orden también se vio implicado en el conflicto somalí.

Por último, Bush resultó muy comprometido en el conflicto colombiano. Durante la presidencia de Álvaro Uribe, la adopción del término "narcoterroristas" para referirse a las guerrillas resultó estratégica y decisiva. Este discurso no solo deslegitimó a los grupos insurgentes, sino que además los alineó con la narrativa de la "guerra global contra el terrorismo" impulsada por el mismo Bush a partir del 11s.

La retórica de Uribe Vélez encajó perfectamente con las prioridades de seguridad de la administración norteamericana, facilitando que el "Plan Colombia", concebido originalmente como una estrategia de lucha contra el narcotráfico, se transformara en una herramienta clave para combatir tanto el narcotráfico como las guerrillas, ahora catalogadas como parte del nuevo enemigo global, el "terrorismo". Este enfoque fortaleció la colaboración bilateral y justificó el apoyo militar y financiero estadounidense al conflicto interno colombiano.

El constructivismo en la creación de un imaginario político común

Según (Ibáñez, 2015) "Las ideas son determinantes y por ello suele destacarse el carácter idealista o ideacionista del constructivismo… suelen utilizarse algunas categorías relevantes: cosmovisiones, creencias normativas, creencias causales, ideologías y prescripciones políticas" (p.192). Esta propuesta constructivista encamina el estudio no solo a los Estados y su actuación en el sistema internacional, sino también a la persona, como ser y como tomador de decisiones. Por

lo que no se puede dejar de lado las ideas políticas, creencias y sentimientos que Álvaro Uribe como persona cargaba consigo.

Frente a esto, Álvaro Uribe, conocido por su pensamiento conservador, encontró en su homólogo estadounidense de ese momento, George W. Bush, una afinidad ideológica que marcó las relaciones bilaterales entre ambos países. Este alineamiento no solo se dio en términos de política internacional, sino también en una visión común sobre la lucha contra el terrorismo, reflejada en sus respectivos discursos y estrategias. Cabe destacar que el contexto personal de Uribe influyó profundamente en su posición política.

Según su propia versión, su padre fue asesinado por facciones de las FARC cerca de la hacienda familiar donde estos vivían, un hecho que marcó su percepción frente a los movimientos subversivos. Esto lo llevó a convertirse en un representante emblemático del sector de la sociedad colombiana que rechaza vehementemente todo lo asociado con movimientos insurgentes de izquierda, consolidando su figura como un líder de mano dura contra estos grupos.

Siguiendo en esta línea, (Tah, A. 2018) indica que “las estructuras centrales del sistema internacional son sociales y las identidades e intereses de los actores son construidos por medio de esas estructuras”; de lo que se puede entender que las ideas y pensamientos de los gobernantes como representantes de sus estados y actores del sistema internacional “per se”, determinaran siempre las medidas y políticas que estos dictaminen desde su posición. De igual manera (Ibáñez, J. 2015) argumenta que “lo planteado desde posiciones constructivistas es que las creencias, los significados colectivos, los conocimientos y los valores que se comparten en una sociedad constituyen estructuras que ejercen una influencia determinante sobre la acción política en las relaciones internacionales".

En lo que atañe específicamente a Colombia, no cabe duda que el país latinoamericano ha sido a lo largo de la historia un receptor de las formas y las ideas estadounidenses. Por supuesto, en términos de “guerra global contra el terrorismo”, Colombia fue uno de los principales defensores de la política, entrando incluso en controversias internacionales con países como Venezuela, ya que el mandatario colombiano llegó a acusar al presidente Hugo Chávez en su momento de ser protector de las FARC.

Durante el gobierno de Álvaro Uribe la relación entre el país suramericano y el norteamericano floreció como nunca antes. El financiamiento para el “Plan Colombia” alcanzó una cifra por

encima de los $4.9 mil millones de dólares sumando los dos periodos de la administración de Álvaro Uribe; se creó de igual manera un acuerdo de cooperación militar donde los estadounidenses pudieron acceder a 7 bases colombianas para realizar operaciones regionales (aunque años más tarde fuera tumbado este acuerdo por la Corte Constitucional); y se firmó el TLC Estados Unidos-Colombia, el cual a día de hoy es el acuerdo comercial más importante para el país suramericano.

En la misma línea, es necesario recordar que el expresidente Álvaro Uribe, sacrificando la reputación internacional de Colombia como Estado, apoyó abiertamente la invasión unilateral por parte de Estados Unidos a Irak, aún sin importarle que esta incursión violara abiertamente el derecho internacional, demostrando a su vez un férreo alineamiento a la política exterior estadounidense. Esta disertación ha llevado a concluir, que el discurso es uno de los elementos más importantes al momento de materializar todas esas conexiones ideacionistas que los constructivistas plantean en su teoría.

Refiriéndose al caso colombiano, se puede evidenciar que el expresidente Álvaro Uribe tuvo la capacidad de captar el discurso proveniente del norte, modificarlo y materializarlo según sus intereses en tres direcciones. En una primera instancia, se apoyó en las acciones terroristas que estaban realizando los grupos guerrilleros, y en la designación de las FARC y el ELN por parte de los Estados Unidos como organizaciones terroristas en 1997, para alinearse con la política exterior de los norteamericanos, logrando estrechar relaciones con el principal hegemon del globo. En segunda instancia, utilizó la información que había hasta ese momento sobre probables conexiones de las guerrillas con el narcotráfico con el fin de que estos grupos subversivos quedaran cobijados bajo el espectro de lucha que proponía el "Plan Colombia" creado en el 2.000 con la administración de Andrés Pastrana.

Como se mencionó antes, este plan nació con el fin de enfrentar el narcotráfico, pero la conjunción de terrorismo y narcotráfico y la nueva utilización del término "narcoterroristas" para referirse en especial a las guerrillas subversivas de izquierda; terminó siendo clave para poder utilizar los recursos enviados por parte de Estados Unidos para financiar una guerra personal que Álvaro Uribe tenía en contra de las FARC principalmente. Como tercer punto, se evidencia que mediante el discurso, el expresidente tuvo la capacidad de transmitir a la población colombiana ese mismo sentimiento de desprecio hacia los grupos "narcoterroristas", materializándolos en las medidas

específicas que durante su gobierno se implementarían. Como indica el (Grupo de Memoria Histórica, 2013)

> La estrategia de defensa y seguridad democrática implementada por Álvaro Uribe durante sus dos periodos presidenciales (2002-2010) se concretaba en acciones jurídicas, políticas y de opinión para desatar una ofensiva militar, política y judicial contra los denominados factores de violencia, que eran presentados como obstáculos que impedían el crecimiento económico y social del país. En ese sentido, el llamamiento a la movilización general de la sociedad tomaba ribetes de guerra patria, pues el rol de la población civil en la lucha contra el terrorismo. (p.179)

Teniendo en cuenta que el expresidente Uribe ganó mediante votación popular una reelección para un segundo mandato, se puede deducir que la acogida del discurso por parte de la sociedad colombiana fue buena. Esto lo corroboran los datos, los cuales indican que su índice de popularidad osciló entre el 63% y el 85%, siendo niveles históricos para Colombia. Lo anterior nos lleva a analizar un segundo elemento que el constructivismo contempla, el cual pretende revisar el desarrollo de los significados colectivos, los cuales ya no solamente atañen al individuo, sino a una sociedad entera.

El expresidente Uribe ha sido muy exitoso en la forma de trasmitir sus ideas a la gente, y esa es una de las bases de su influencia política a día de hoy. Como se menciona el "Grupo de Memoria Histórica" en su informe, el expresidente tuvo la capacidad de apelar al sentimiento patriótico y nacionalista de la sociedad con el fin de complementar el aislamiento geográfico (el cual estaba realizando mediante la fuerza) con un aislamiento ideacionista de las guerrillas. Acompañado de los medios, los cuales jugaron un papel importante en este sentido, se inició una campaña de censura y desprestigio en contra de los grupos subversivos los cuales fueron mermando paulatinamente su capacidad en pie de fuerza.

El expresidente, fue capaz de infundir a la sociedad colombiana, mediante sus alocuciones, discursos, comunicados, y de la mano de los medios, percepciones negativas de la situación del país, que a la vez lo impulso como una figura caudillista. Como indica (Vargas, N. 2022) en su tesis de maestría:

> La comunicación política de los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez se ha basado en una orientación afectiva que apremió, lo que Spinoza llama, emociones negativas (temor, odio,

> repudio, venganza). Este enfoque comunicativo ha reforzado representaciones sociales sobre la realidad colombiana y ciertos actores sociales a partir de dichas emociones; siendo así, se han frustrado avances sociopolíticos, como el caso del acuerdo de Paz firmado con las FARC: si bien se firmó, no se ha implementado. (p.7)

Estos mismos sentimientos mencionados por Vargas, (temor, odio, repudio, venganza) se encuentran inmersos en la retórica propagada por el gobierno Bush en contra de Al-Qaeda principalmente, la cual está llena de elementos discursivos negativos utilizados para justificar las medidas drásticas que se estaban tomando desde los altos mandos y con el fin de unificar a la población en contra de una amenaza en común. Encontrando nuevamente una confluencia de ideas entre ambos mandatarios y ambas sociedades en este periodo especifico de la historia. Muestra de ello, es este fragmento de un discurso realizado por Álvaro Uribe tras un atentado en la ciudad de Bogotá. (El Legado de Uribe, 2024)

> "El país sigue siendo azotado por estos grupos. Hoy más que nunca debemos reiterar que con el terrorismo no se puede jugar. Al terrorismo no se le puede contemplar. El mundo no debe venir a Colombia a pedirnos consideraciones con el terrorismo. Necesitamos que el mundo democrático venga a Colombia a ayudarnos a derrotar el terrorismo. Necesitamos que así como se está dando en Naciones Unidas una discusión sobre el caso Irak, el mundo tome la decisión de ayudar a Colombia. Necesitamos la tecnología de los países democráticos, sus recursos técnicos, sus recursos financieros, sus sistemas de transporte, para que le ayuden a nuestra Fuerza Pública y a nuestra Fiscalía a derrotar los terroristas". (p.1)

Fragmento discursivo que guarda cierta similitud con la retórica utilizada por el expresidente norteamericano, y que se visibiliza, por ejemplo, en este apartado de un discurso que este dio ante el congreso de Estados Unidos el 20 de septiembre de 2001. (The Withe House, 2001)

> "Nuestra reacción involucra mucho más que la retaliación instantánea y los ataques aislados. Los estadounidenses no deben esperar una batalla, sino una campaña larga, distinta a cualquier otra que hemos visto. Posiblemente incluya ataques dramáticos, que se puedan ver en la televisión, y operaciones encubiertas, que permanecerán secretas aún tras el éxito. Privaremos a los terroristas de financiamiento, pondremos a los unos contra los otros, los haremos ir de un lugar a otro, hasta que no haya refugio o descanso. Y

> perseguiremos a las naciones que ayuden o den refugio al terrorismo. Toda nación, en toda región del mundo, ahora tiene que tomar una decisión. Están de nuestro lado, o están del lado de los terroristas. A partir de hoy, cualquier nación que continúe albergando o apoyando al terrorismo será considerada un régimen hostil por los Estados Unidos".

Deja de manifiesto lo anterior, una evidente conexión ideológica que entre ambos gobiernos, y que mediante el constructivismo se puede entender la razón por la que se da dicha unión de significados comunes. Mediante deducción, se puede encontrar gracias al discurso estadounidense la implantación de una connotación de "guerra de civilizaciones" a la lucha en contra del terrorismo. Esto bajo la retórica manejada por Bush, proponiendo que los "terroristas" querían acabar con todos los elementos culturales de la sociedad norteamericana. Álvaro Uribe Vélez, fue capaz de importar ese discurso a Colombia teniendo la sagacidad de matizarlo, creando una retórica en términos de "son ellos o nosotros", entre los grupos subversivos y la población colombiana.

La "Seguridad Democrática" de Álvaro Uribe Vélez

Al revisar a profundidad las medidas implementadas por el gobierno de Álvaro Uribe a raíz de su política de seguridad se encuentran muchas acciones similares a las realizadas por Bush en Estados Unidos tras el 11s. Muestra de cómo este hecho histórico modificó el sistema de securitización, introduciendo en las defensas de los Estados nuevas estrategias y protocolos en las fuerzas armadas y los cuerpos de inteligencia. En Colombia, por ejemplo, como lo indica (Abello, D. 2019)

> El gobierno presentó su polémico Estatuto Antiterrorista y el Congreso lo aprobó dos veces, pero la Corte Constitucional lo declaró inexequible a finales de 2004. Este estatuto facultaba a las FF.MM para la interceptación o registro de correspondencia y demás formas de comunicación privada, el empadronamiento o informe de residencia de los habitantes del territorio nacional y la ejecución de detenciones, allanamientos y registros domiciliarios sin previa orden judicial.

El planteamiento del Estatuto Antiterrorista, aunque finalmente declarado inexequible por la Corte Constitucional, representó un esfuerzo por implementar medidas más agresivas contra los grupos armados. Medidas similares si fueron aprobadas en Estados Unidos mediante la implementación de la "Ley Patriota", por la cual se autorizaron ejercicios como la interceptación de

comunicaciones telefónicas y electrónicas; registros y allanamientos sin autorización previa; y el acceso por parte del gobierno federal a registros personales y financieros de quien sospecharan sobre actos terroristas, reforzando la narrativa securitizadora en el plano interno.

Sin lugar a dudas, la consolidación de la narrativa “narcoterrorista” por parte del expresidente colombiano, aunado a su política de “Seguridad Democrática”, la cual pretendía recuperar el control del territorio el cual estaba en manos de los grupos armados; impulsaron una serie de acciones dirigidas específicamente en contra de las guerrillas, como principal objetivo del gobierno durante este turno. Una de las medidas más destacadas fue la creación de las “Redes de Cooperantes”, iniciativa que incentivaba a civiles a colaborar con información sobre movimientos de grupos armados, similar a las estrategias de vigilancia comunitaria promovidas en Estados Unidos.

Esta red permitiría a las Fuerzas Militares recolectar inteligencia sobre zonas controladas por grupos subversivos, facilitando la planeación de operaciones. Aunque esta práctica fue elogiada por su eficiencia, también generó controversias respecto al uso de civiles en trabajos de inteligencia y los riesgos asociados a su participación en el conflicto armado. En el mismo orden, otra acción clave fue el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, impulsada con apoyo financiero y técnico de Estados Unidos a través del “Plan Colombia”

El expresidente, Álvaro Uribe aumentó el presupuesto militar y priorizó la profesionalización de los soldados, siguiendo los lineamientos de contrainsurgencia diseñados por asesores estadounidenses, lo cual se puede corroborar con datos como los aportados por el Departamento Nacional de Planeación de Colombia (DNP. 2016) “El país pasó de tener 23.000 soldados profesionales en 1998 a 88.000 en el 2014”. En esta línea, de igual manera se modernizó el equipo armamentístico, se implementaron sistemas de vigilancia aérea más actualizados, y se incrementaron las tropas en territorios estratégicos.

Estas se alinearon con las directrices de la "guerra global contra el terrorismo", adaptando recursos inicialmente destinados al narcotráfico hacia las medidas al combate al "narcoterrorismo". En paralelo, la intensificación de operaciones militares, como el “Plan Patriota”, marcó un parteaguas en el combate contra las FARC. Este plan, financiado en parte por Estados Unidos, fue la mayor ofensiva contra la guerrilla en la historia reciente del país, focalizándose en regiones donde estos grupos tenían mayor presencia.

La estrategia combinaba la ofensiva militar con trabajos de inteligencia, siguiendo modelos de combate utilizados en Oriente Medio. Las incursiones no solo buscaron debilitar militarmente a las FARC, sino también erosionar su control sobre corredores estratégicos para el narcotráfico. Todo lo anterior, se desarrolló bajo el constante discurso del presidente sobre el "narcoterrorismo", la cual se convirtió a largo plazo en una etiqueta para todos los grupos guerrilleros. Sin lugar a dudas, esto le sirvió al expresidente para legitimar tanto a nivel nacional como internacional las operaciones militares contra las FARC y otros grupos armados.

Esta narrativa facilitó la obtención de apoyo internacional, siendo crucial el estadounidense, y consolidó la percepción de que las guerrillas no solo eran un problema interno, sino una amenaza que trascendía fronteras[5]. Así, Álvaro Uribe logró alinear las prioridades de su gobierno con los objetivos de la política exterior de Estados Unidos en materia de lucha antiterrorista.

Conclusiones

A forma general, se puede concluir que el constructivismo permite entender cómo el discurso de la "guerra global contra el terrorismo" desarrollado por el gobierno de George W. Bush permeó las políticas de seguridad en Colombia durante el gobierno de Álvaro Uribe. Este discurso no solo introdujo una nueva narrativa sobre el terrorismo, sino que el expresidente Álvaro Uribe tuvo la capacidad de redirigir la lucha antinarcóticos hacia el combate al "narcoterrorismo". Álvaro Uribe adaptó esta narrativa al contexto colombiano, construyendo un imaginario político donde las guerrillas fueron catalogadas como el principal enemigo a la estabilidad nacional, convirtiéndose en la principal justificación para sus políticas de “Seguridad Democrática”.

En esta misma línea, se identifica que el concepto de "narcoterrorismo" es un ejemplo claro de cómo las estructuras ideológicas internacionales influyen en los contextos locales. Álvaro Uribe, mediante su afinidad ideológica con Bush, incorporó significados compartidos por ambos gobiernos, como la dicotomía entre "democracia" y "terrorismo". Este enfoque, según el constructivismo, demuestra cómo las identidades e intereses estatales son construidos socialmente.

[5] Esto sin dejar de mencionar que durante este tiempo se tuvieron problemas diplomáticos con países como Venezuela y Ecuador, a raíz de los ejercicios que el ejército colombiano realizaba en zonas de frontera.

En Colombia, esto legitimó no solo el apoyo militar de Estados Unidos, sino también una narrativa nacional que vinculaba el terrorismo con los problemas de seguridad y desarrollo.

Para terminar, se encuentra que el análisis constructivista también explica cómo el expresidente colombiano utilizó el discurso para generar apoyo popular hacia la sociedad. Al igual que Bush, empleó un lenguaje cargado de emociones como el miedo y el odio hacia las guerrillas, consolidando un respaldo masivo de la población colombiana. Este discurso fue clave para justificar medidas controvertidas como el Estatuto Antiterrorista, aunque este fuera declarado inconstitucional, y para implementar estrategias militares agresivas, como el Plan Patriota, marcadas en la lucha contra el terrorismo.

Referencias

Abello, D. (2019). La Seguridad Democrática de Uribe: un saldo en rojo. Fundación Paz y Reconciliación, Bogotá, Colombia. Obtenido de https://www.pares.com.co/post/la-seguridad-democr%C3%A1tica-de-uribe-un-saldo-en-rojo

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.

Dallanegra, L. (1998). *El orden mundial del siglo XXI*. Ediciones de la Universidad.

Del Arenal, C. y Sanahuja, J. (2015). *Teorías de las relaciones internacionales*. Editorial TECNOS (grupo Anaya S.A.) Madrid, España.

Departamento Nacional de Planeación de Colombia. (2016). Plan Colombia: Balance de los 15 años. Dirección de Justicia, Seguridad y Gobierno. Obtenido de https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/sinergia/documentos/plan_colombia_boletin_180216.pdf

Dougherty, J. y Pfaltzgraff, R. (1993). *Teorías en pugna de las Relaciones Internacionales*. GEL, Buenos Aires, 1993, p. 245.

El Legado de Uribe. (2024). Discurso de Álvaro Uribe tras atentado en el Nogal. Página web del Centro Democrático. Obtenido de https://www.legadouribe.com/wp-content/uploads/2020/06/Discurso-22.pdf

Kreibohm, P. (2017). *Historia y Relaciones Internacionales. De la paz de Westfalia a la caída de La URSS*. Consejo Federal de Estudios Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) Universidad Nacional De La Plata. Obtenido de https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2018/03/dep-historia-publicaci%C3%B3n.pdf

Palomo, A. (2016). La lucha antiterrorista y el nuevo sistema de seguridad internacional tras el 11 de septiembre: ¿una consecuencia lógica?. Foro Internacional, Colegio de México. Obtenido de https://www.redalyc.org/journal/599/59948430004/

Pizarro, E. (2002). *Colombia. El proyecto de seguridad democrática de Álvaro Uribe*. América Latina, Hoy. Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Salamanca. Obtenido de https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3129_1.pdf

Tah, E. (2018). Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 63(233), 389-403. https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.62593

The Withe House. (2001). Discurso Ante una Sesión Conjunta del Congreso y El Pueblo Estadounidense. Obtenido de https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2001/09/20010920-8.es.html

Vargas, N. (2022). DISCURSO E IDEOLOGIA: EMOCIONES NEGATIVAS EN EL DISCURSO DE ALVARO URIBE VELEZ (2002-2010). Facultad de Ciencias Sociales Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá, Colombia. Obtenido de https://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/bitstream/handle/20.500.12010/31468/TESIS%20FINAL%20NICOLAS%20VARGAS%20MU%C3%91OZ%20DISCURSO%20E%20IDEOLOGIA%20EMOCIONES%20NEGATIVAS%20EN%20EL%20DISCURSO%20DE%20ALVARO%20URIBE%20VELEZ%20%282002-2010%29%20%281%29%20%281%29.pdf?sequence=1